

Turismo y patrimonio vernáculo: ¿Estrategia de recuperación sustentable?

Paz Núñez Martí

Universidad de Alcalá. Madrid. España

Resumen

El Patrimonio vernáculo es aquel no realizado por arquitectos. Una obra anónima que recoge una tradición constructiva, un saber común, que conforma gracias a su integración en el entorno, un paisaje singular. Este tipo de patrimonio está en decadencia; entre otras causas, por la pérdida de sus funciones originales, quedando en manos del turismo su dinamización. Se están realizando rehabilitaciones cuyos criterios de intervención responden habitualmente más al imaginario del viajero y a su economía, que al espíritu y respeto por el patrimonio, bien por desconocimiento de usos y técnicas tradicionales o por la pérdida de la memoria histórica. La comunicación estudia la viabilidad de otras estrategias de recuperación que no sean únicamente las del turismo “prepotente”, intentando evitar las radicales transformaciones sociales, urbanas y paisajísticas que suele imponer.

Summary

The vernacular heritage is one not made by architects. An anonymous work which contains a building tradition, a common knowledge, that conforms by their integration into the environment a unique landscape. This heritage is in decline, among other things, by the loss of their original functions. Today, the revitalization of these architectures and landscapes is in the tourist hands. Now, to develop this industry, the local made rehabilitation which intervention criteria respond more to the imagination of travelers and its economy, than to the spirit and respect for the heritage, either through lack of use and traditional techniques or by the loss of historical memory. The paper studies the feasibility of alternative recovery strategies that are not only those of the "arrogant" tourism, trying to prevent the radical social, urban and landscape transformations often required

Introducción: patrimonio vernáculo/etnográfico y turismo

Para poder identificar el patrimonio vernáculo es necesario saber bien a qué nos referimos cuando hablamos de él.

En una primera aproximación, podemos caracterizarlo por ser “una arquitectura sin arquitectos” ^[1] que surge de manera espontánea, entendido el término espontáneo como construcción sin documento proyectual previo, adecuándose a unas necesidades mínimas. Su autoría suele ser anónima, transmitiéndose las tipologías, los métodos constructivos y las habilidades requeridas para construirlas de generación en generación. Mantiene un componente artesanal en su construcción, al realizarse sin apenas medios auxiliares. Con el paso del tiempo, se van

[1] Alonso, Sanz, Sanz. (2007) *Arquitectura popular en tierra Molina*. Pág. 13. Ed. JCCM. Guadalajara.

consolidando tipologías y métodos gracias a su repetición, adaptación y utilidad para la vida y el trabajo de quienes las habitan.



1947-1976. Carteles publicitarios de Turismo en España. Ministerio de Turismo

Los ejemplos de esta arquitectura popular son mucho mayores que los de la arquitectura que podríamos llamar culta. Sin embargo, a pesar de su singularidad y valor, parece estar desprotegida frente a intervenciones agresivas que puedan alterar su riqueza arquitectónica en aras de un beneficio económico.

Por tanto, para esclarecer tanto su identidad como su valor, recurrimos a un claro axioma en la **Ley de Patrimonio Histórico** vigente en España (Ley 16/1985, de 25 de junio) donde define al Patrimonio Etnográfico^[2] como: “los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales.”^[3] Si consideramos la arquitectura como “expresión” material de una identidad cultural derivada de unas necesidades concretas sería más preciso entonces hablar de Patrimonio Etnográfico que de arquitectura popular o autóctona.

Asimismo define estos bienes inmuebles de carácter etnográfico como: “aquellas edificaciones e instalaciones cuyo modelo constitutivo sea expresión de conocimientos adquiridos, arraigados y transmitidos según costumbre y cuya factura se acomode, en su conjunto parcialmente, a una clase, tipo o forma arquitectónicos utilizados tradicionalmente por las comunidades o grupos humanos.”^[4]

Incluso amplía el campo de definición más allá del bien inmueble o del hecho edificatorio incluyéndolo en el ámbito de Sitio histórico: “lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de

la naturaleza y a obras del hombre que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico.”^[5]

[²] (De etno- y -logía) Ciencia que estudia las causas y razones de las costumbres y tradiciones de los pueblos. RAE

[³] Ley 16/1985, de 25 de junio del Patrimonio Histórico de España. Título VI, art. 46.

[⁴] Ley 16/1985, de 25 de junio del Patrimonio Histórico de España. Art. 47.

[⁵] Ley 16/1985, de 25 de junio del Patrimonio Histórico de España. Art. 15.

A modo de recapitulación, la Ley de Patrimonio Histórico caracteriza el patrimonio Etnográfico bajo cuatro premisas: (a) Una tiene que ver con el ámbito cultural y económico, al definirla como aquella realizada por clases populares –por oposición a las clases cultas y económicamente pudientes-. (b) Otro aspecto concierne a la localización, al definirlas como aquella situada en ámbitos rurales o en el campo –en vez de ámbitos urbanos-. (c) La de orden morfológico, al unificarlas en unas características comunes morfológicas y constructivas según un tipo o forma –opuesta a la arquitectura singular de creación individual- y (d) La referencia explícita al proceso de proyecto y construcción, al definirla como aquella arquitectura transmitida de forma tradicional en la comunidad mediante gremios u oficios –en vez de enseñanzas técnicas regladas-.

Aunando ambas discusiones sobre la arquitectura vernácula, podemos identificar cuatro criterios para caracterizarla, de manera unitaria y teniendo en cuenta el mayor número de aspectos: cultural o socioeconómico, geográfico, morfológico y arquitectónico o constructivo.

Este patrimonio diseminado por todo el territorio español esta siendo víctima de continuos abandonos, demoliciones e intervenciones que no respetan ni mantienen su forma original.

Hay una falta de mantenimiento y/o abandono provocado por la fuerte migración del campo a la ciudad y el envejecimiento y/o ausencia de mano de obra cualificada y conocedora de las técnicas tradicionales. Además el desconocimiento del mismo y su valor patrimonial –del que apenas se habla en la docencia actual de Arquitectura o Ingeniería de la Edificación- nos llevan a una situación que está abocada al desastre.

Sin embargo cabe una posibilidad de puesta en valor que conlleve su mantenimiento o incluso, recuperación. Un tipo de turismo que demande estos paisajes culturales, respetándolos y encontrando oportunidades que revitalicen tanto social como económicamente estas poblaciones.

El fenómeno del turismo a nivel nacional

El mundo cada vez parece más pequeño y abarcable. Las posibilidades de viajar y conocer lugares imaginados están al alcance de la mano. La renta o economía de medios del turista no es un factor determinante a la hora de salir ya que los viajes y el turismo han dejado de ser considerados como consumos de orden superior. (Esteban, 2004).

Las líneas aéreas de bajo coste, las agencias de viajes especializadas en turismo “alternativos” y, quien sabe, si el sobre-ofrecimiento de lugares exóticos, desérticos, paradisíacos, ensoñados... hace que el viajero elija salir de su tedio urbano y decida conocerlos.

En el contexto del turismo internacional vemos que los destinos se concentran en un reducido número de países. De los 940 millones de viajeros internacionales 417,7 millones tienen como destino sólo diez países. Por tanto, casi el 50% de la demanda turística se concentra en estos diez de los 198 países existentes en el mundo.

(Organización Mundial de Turismo, 2010), siendo España uno de esos lugares, donde ocupa el cuarto lugar de preferencia turística.

Esta institución confiere además la segunda posición mundial en ingresos por turismo, por detrás de Estados Unidos y por delante de Francia y China ^[6]

Cabría pensar que estos datos tan alentadores serían suficientes para creer que España vive y vivirá del turismo. El reto está en saber la motivación del turista para poder satisfacer su demanda. Para el imaginario colectivo, la imagen que, conscientemente, se ha atendido en España es la de Sol y Playa. De hecho, la gran mayoría (84,3%) de los viajes efectuados por los turistas internacionales que acuden a España se realizan por motivos de ocio “no especificado”. Sin embargo entre los residentes en España coexisten los viajes de ocio, en menor proporción, junto a los viajes por motivos personales (de mayor peso), sobre todo las visitas a familiares o amigos ^[7]

De hecho, España posee una diversidad geográfica, cultural y social merecedora de ser visitada por multitud de turistas que buscan otro tipo de manifestaciones culturales, gastronómicas y de ocio.



1946 y 1973. Carteles publicitarios de Turismo en España. Ministerio de Turismo

Turismo Sostenible y Sustentable:

La Real Academia Española distingue entre lo sostenible y lo sustentable:

Sostenible: ⁽¹⁾ Adj. Dicho de un proceso: Que puede mantenerse por sí mismo, como lo hace, p. Ej., un desarrollo económico sin ayuda exterior ni merma de los recursos;

Sustentable: Adj. Que se puede sustentar o defender con razones. Y si vamos más allá, **Sustentar:** ⁽²⁾ Conservar algo en su ser o estado.

[⁶] Foro Global de Turismo. Organización Mundial del Turismo (OMT). 2010. Andorra.

[⁷] Balance del turismo. 2011. Resultados de la actividad turística en España. Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

En el actual momento económico español, parece que el turismo podría seguir siendo una de las mayores fuentes productivas. Sin embargo, obliga reflexionar sobre qué tipo de turismo es el más sostenible y a la vez más sustentable.

En la última década, los hábitos de consumo de ocio han ido variando y por tanto, también el tipo de turismo demandado ^[8]. Los destinos turísticos son más diversos y esta diversificación ha potenciado el auge del llamado turismo de interior. Este turismo forma parte de nuevas modalidades desligadas física y perceptivamente de la costa y sus espacios litorales con manifestaciones ambientales, urbanísticas y económicas específicas y más ligado a un turismo cultural (en entornos rurales y urbanos) y, especialmente, a aquel que ofrezca el uso y disfrute de naturaleza (en entornos preferentemente rurales).

Por tanto, podríamos decir que en España conviven varios tipos de turismo, el turismo de sol y playa que se mantiene y moderniza, y un emergente turismo de interior en sus distintas modalidades.

Un turismo de calidad, de naturaleza rural o agroturística, ofrece, mediante una gestión adecuada: (a) generar empleo y beneficios económicos en la población local; (b) dinamizar y asentar a la población en zonas rurales deprimidas y (c) representar un motivo extra para el mantenimiento y pervivencia de algunas tradiciones y costumbres con gran arraigo social, que pueden, a su vez, constituir un reclamo turístico.

Además suele ejercerse directamente sobre el atractivo que representan los recursos naturales o el patrimonio cultural o paisajístico, que si bien puede alterarlo de modo irreversible en ocasiones, en muchos otros casos puede servir como estimulante para potenciar su gestión, cuidado y protección, generando empleo y poniéndolo en valor entre los turistas y la población nativa. Por todo ello, postula como alternativa real para un desarrollo rural sostenible, compatible con las actividades económicas que tradicionalmente acontecen en el mundo rural (agricultura, ganadería y silvicultura) y para la recuperación de su patrimonio vernáculo/etnográfico.

El turismo interno en España: oportunidades del turismo rural

El turismo interno, aquel que se realiza dentro del país, supone para España un porcentaje de viajes superior al 90% del total de desplazamientos realizados, en concreto un 91,8% en 2011. ^[9]

Estos datos indican que el 82,8% de los viajeros que se alojaron en establecimientos reglados lo hicieron en hoteles y similares (generando el 73,6% de las pernoctaciones) el 8,5% en apartamentos (16,3% de las pernoctaciones), el 6,0% en acampamentos (8,1% de las pernoctaciones) y el 2,6% en alojamientos de turismo rural (2,0% de las pernoctaciones).

Estos datos nos dan pie a identificar una lenta pero creciente demanda de un turismo interno rural de calidad. Las motivaciones del “urbanitas” para demandar este tipo

[⁸] Fuente: OSE, Fundación Biodiversidad (2010): Informe Empleo verde en una economía sostenible.

[⁹] Balance del turismo. 2011. Resultados de la actividad turística en España. Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

de viajes son tan diversas como personales, pudiendo destacar la necesidad de lugares donde minorar el nivel de estrés urbano, disfrute de la naturaleza y tener un tiempo de descanso con otro ritmo temporal. Esto conlleva una dilución de las áreas rurales como lugares de producción para concebirse también como espacios de consumo.

La inclusión del mundo urbano en zonas rurales a solicitando bienes, servicios y valores, está originando un proceso de “bienes de alto consumo” de las áreas rurales que empiezan a ser demandadas como un elemento clave de consumo social, apareciendo nuevas oportunidades de desarrollo en sectores vinculados a los servicios ambientales, al turismo, a la calidad de vida, al ocio.

Además, esta actividad tiene mucho que aportar en el marco de la revalorización de la cultura rural. Según el Manual del Planificador del Turismo Rural ^[10] los beneficios producidos consistirían en: (a) Crecimiento y rejuvenecimiento demográfico: las nuevas actividades, necesitadas de mano de obra en edad laboral provocan la fijación de la población e incluso la llegada de emigrantes. (b) Creación de empleo: no solo directos sino también indirectos. (c) El turismo financia las infraestructuras porque el aumento de ingresos y de la actividad económica genera un aumento de la economía fiscal de los municipios locales, generando una oferta de calidad que atraerá a más turistas, más ingresos, etc. (d) El turismo mejora la calidad de vida de los habitantes. En ya comentado aspecto económico (empleo, ingresos) y en el aspecto social (mejora de servicios, más oportunidades de relación y contacto con nuevas experiencias y formas de vida). (e) Refuerza el sentimiento de identidad y moderniza la sociedad revalorizando las zonas receptoras, dando a sus habitantes confianza en sus propias posibilidades y desarrollando un sentimiento de cohesión interna entre la población autóctona y los turistas. Por tanto, podemos decir que el turismo inyecta nuevos aires en el seno de la población y añade a los valores tradicionales otros más modernos y estimulantes.

Con esta perspectiva, a principios de la década de 1990, se lanzó el primer programa europeo de ayudas económicas para la revitalización y desarrollo local. El programa LEADER -“Liaisons entre activités de Developement de L'Economie Rural” (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural)- marcó el inicio de una nueva concepción de la política de desarrollo rural basada en un enfoque territorial, integrado y participativo que dura hasta nuestros días.

Estas ayudas sembraron de alojamientos rurales fruto, en principio, de la rehabilitación del patrimonio vernáculo en la geografía española promoviendo una movilidad de fin de semana a destinos cercanos que pudiesen ofrecer una alternativa al turismo tal y como se había entendido hasta entonces.

El turismo rural como motor de la recuperación del patrimonio vernáculo

El Manual de Turismo Rural para micro, pequeños y medianos empresarios rurales ^[11] lo considera como una “oferta de actividades recreativas, alojamiento y servicios

[10] Ministerio de Energía, Comercio y Turismo. Gobierno de España. 1994.

[11] Ministerio de Comercio y Turismo de España. 2007

afines, situada en el medio rural, dirigida principalmente a los habitantes de las ciudades que buscan unas vacaciones en el campo, en contacto con la naturaleza y con la gente local”.

Quizá sea esta oferta parte de las respuestas a las demandas de los turistas rurales, pero no sólo, también está: (a) El conocimiento de culturas autóctonas, (b) la mejora de la calidad de vida y el encuentro con valores tradicionales rurales, (c) el disfrute de paisajes naturales y culturales y (d) la arquitectura popular y su entorno entre otras, motivan el desplazamiento interno.

La Administración Pública española, conocedora de estas cuestiones promulga en 2007 la **Ley 45/2007, de 13 de diciembre Sobre el Desarrollo Sostenible del Medio Rural**, incidiendo en la regularización y el establecimiento de medidas para favorecerlo proponiendo unas condiciones básicas que garanticen la igualdad de todos los ciudadanos en el ejercicio de determinados derechos constitucionales y sentando las bases de la ordenación general de la actividad económica en dicho medio.

Analizando la ley, encontramos artículos que inciden directamente en el tema de la protección y recuperación del patrimonio vernáculo: **Art. 2. Objetivos:** (c) Conservar y recuperar el patrimonio y los recursos naturales y culturales del medio rural a través de actuaciones públicas y privadas que permitan su utilización compatible con un desarrollo sostenible y (e) Lograr un alto nivel de calidad ambiental en el medio rural, previniendo el deterioro del patrimonio natural, del paisaje y de la biodiversidad, o facilitando su recuperación, mediante la ordenación integrada del uso del territorio para diferentes actividades, la mejora de la planificación y de la gestión de los recursos naturales y la reducción de la contaminación en las zonas rurales; **Art. 29 Cultura:** Con el objetivo de permitir el mantenimiento de una oferta cultural estable y próxima en el medio rural, el Programa podrá contener medidas que tengan por objeto: (a) Crear redes de espacios culturales, que, reutilizando el patrimonio arquitectónico existente, garanticen la infraestructura para su desarrollo con la mayor polivalencia posible, la dimensión adecuada para garantizar su sostenimiento y su accesibilidad. (b) Impulsar planes de actividades culturales por zona rural, favoreciendo la participación y la iniciativa de todo tipo de entidades privadas y (e) Proteger el patrimonio histórico-artístico ubicado en los municipios rurales y fomentar su mantenimiento y restauración adecuados y **Art. 33 Urbanismo y vivienda:** (c) Fomentar la reutilización de viviendas ya existentes, la rehabilitación de viviendas y edificios, la preservación de la arquitectura rural tradicional, y la declaración de áreas de rehabilitación de los municipios rurales, a los efectos de las ayudas públicas que se determinen, con objeto de recuperar y conservar el patrimonio arquitectónico rural.

Sin embargo, independientemente de las leyes, declaraciones y cartas que ponen en valor el patrimonio rural, vernáculo, popular o etnográfico y la necesidad de intervenir con carácter de urgencia, no está de más el que, a través de las leyes que estimulan el turismo rural podamos incidir en la necesidad de protegerlo, recuperarlo, rehabilitarlo, reconstruirlo o tan solo mantenerlo.

Líneas actuales de intervención en el patrimonio vernáculo

La recuperación de este tipo de arquitectura no siempre tiene un único criterio de intervención. Existen distintas líneas para acometer el proyecto de restauración o rehabilitación según los intereses sociales, económicos, turísticos, etc. que se marquen a priori. Aunque no deja de ser llamativo que para poder intervenir sobre un patrimonio realizado por autores anónimos y sin cuestiones técnicas descritas ni calculadas sea necesario la redacción de un proyecto de ejecución, una dirección facultativa y todo tipo de trámites burocráticos como cualquier obra de rehabilitación del patrimonio “culto”.

En cualquier caso, y bajo cualquier criterio, hay buscar la coherencia de las soluciones técnicas propuestas en la intervención y su sustentabilidad siendo respetuoso con su génesis arquitectónica. Nos referimos a que la ejecución material del patrimonio vernáculo se llevó a cabo mediante materiales y mano de obra del lugar. Es impensable realizar un edificio de uso agrícola, por ejemplo, por alguien que desconozca el oficio e ignore las necesidades, y sobre todo, la adecuación de los materiales a su uso. Además, en el caso de las arquitecturas populares vinculadas a actividades económicas concretas, el tiempo de ejecución fue muy corto. Debían ser realizadas en un periodo determinado que permitiese comenzar a sacar rendimiento del oficio cuanto antes. De ello dependía la economía familiar sin posibilidad de otro medio de vida. Por tanto, la arquitectura popular se materializaba mediante autoconstrucción. No tanto porque fuese el propio usuario su único constructor, sino porque un grupo de vecinos o parte de la comunidad familiar la construían. Esta posibilidad de autoconstrucción se apoya en la utilización de procesos de diseño y constructivos elementales transmitidos por la experiencia -la transmisión de forma tradicional antes mencionada.

Ofrecer la obra a mano no especializada, desconocedora del medio, sin habilidades adecuadas y con soluciones técnicas excesivamente complejas parece un contrasentido arquitectónico.

Además cualquier cambio formal alteraría la permanencia tipológica de las “arquitecturas populares”. A nivel nacional, la exhaustiva catalogación del patrimonio vernáculo llevado a cabo por la Administración Pública, Universidades y Centros de Investigación nos muestran que, una vez establecido el tipo, éste se mantiene con pocas modificaciones tanto en la forma como el sistema constructivo. Y en el caso de producirse este cambio tipológico sólo se llevaría a cabo cuando se experimentase una modificación significativa de las condiciones socioeconómicas o ambientales de la región. Y este cambio se produjo a mediados del siglo XX, en donde, no sólo la crisis histórica –migraciones del ámbito rural al urbano- sino también el cambio de paradigma cultural y económico, produjo una ruptura y abandono del medio rural.

Una última consideración común para cualquier intervención. La íntima relación que tiene con el entorno generando paisajes culturales naturales de excepcional valor siendo indivisible de él. Su descontextualización provocaría un anacronismo absurdo.

Con todas estas cuestiones, podemos identificar cuatro líneas de intervención.

Si consideramos como prioritario “recrear” o “reconstruir” la obra a su estado original otorgándole un uso museístico tanto edificatorio como de conjunto paisajístico estaríamos hablando de una **reconstrucción museística**.

Este tipo de intervenciones conlleva la recuperación de una serie de técnicas constructivas arraigadas en la comarca donde se ubican constatando la dificultad de encontrar operarios especializados que estén vivos o en edad laboral. De ahí la necesidad de escuelas taller de oficios que tienden a su desaparición sin solución de continuidad. Tan solo como mero oficio nostálgico de épocas anteriores.

Uno de los ejemplos que podemos mostrar serían los Teitos de Somiedo –Asturias– en los que el paisaje ha quedado congelado en el tiempo y sin vida propia para los pastores de ganado vacuno configurando uno de los paisajes etnográficos más visitados en el Principado de Asturias con una fuerte inversión pública donde el único fin es el turismo cultural y etnológico. Las construcciones no albergan ningún uso. Son hitos arquitectónicos, paradigmas de oficios pasados que, respetuosamente con la técnica y la herencia de sus antecesores, muestran de modo nostálgico una vida que fue y que, probablemente, no volverá.

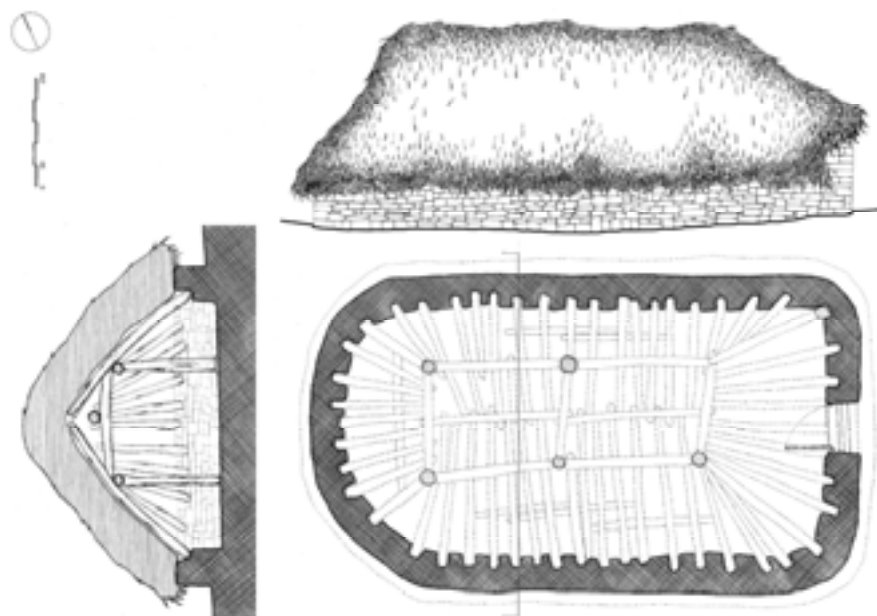


Paisaje de Teitos. Somiedo. Asturias. España.

Contamos también con la denominada **Investigación y Conservación Etnoarqueológica**. La Etnoarqueología es una disciplina que se encarga de la realización de estudios de cultura material de comunidades preindustriales contemporáneas, con una visión eminentemente arqueológica, diferenciada de la Etnografía o la Antropología por su enfoque, métodos y propósitos, ligados a la Arqueología. Una arqueología que tiene en cuenta los restos arquitectónicos como

espacios producidos por una forma determinada de vivir. De esta manera, quedarían complementados a una sociedad establecida y a una expresión vivencial concreta.

Los trabajos etnoarqueológicos tienen un objetivo transversal en todos los marcos teóricos desde los que se ha desarrollado esta disciplina de las Ciencias Sociales: «establecer las relaciones entre la cultura material y el comportamiento en las sociedades humanas» (Schiffer, 1976). Comparte, en su concepción y desarrollo, las experiencias obtenidas de la Arqueología y la Antropología; y se basa en resumen, en la reflexión que hacen los arqueólogos sobre la cultura material de las sociedades premodernas vivas (González Ruibal, 2003). No focaliza la recuperación o la investigación de la edificación y su estado de conservación, sino en el conjunto global de esa cultura concreta.



Chozón de pastor. Ablanque. Guadalajara. España

El auge del turismo rural, al menos en España, produce, en unos casos, intervenciones aceleradas por los plazos en la petición de subvenciones europeas, con poca reflexión técnica e incluso en ausencia de estudios previos por personal cualificado. Bajo este criterio económico y de **Reconstrucción o recreación para uso turístico** podemos encontrar caricaturas de una arquitectura popular que, en busca de lo pintoresco, de un imaginario colectivo, completamente desligados al entorno y a su uso original, atraigan a un nutrido número de visitantes a parajes rurales artificiales.



Chozo "rural". Valle del Mira. Badajoz

Para poder realizar una rehabilitación, como el propio término indica, exigiría una continuidad en el uso específico de la construcción: agropecuario, horno, refugio temporal... y para ello, dicha actividad debería mantenerse en los municipios, o al menos, recuperarse. Esta situación apenas se está dando en nuestro país. Las continuas migraciones del campo a la ciudad y las oportunidades económicas que ofrecen las urbes imposibilitan esta cuestión. En casos muy concretos y bastante escasos, son los propios dueños de este patrimonio, los que están manteniendo tanto su estado como el uso original aún sin apenas contar con subvenciones públicas para ello. Estaríamos, por lo tanto, ante una **rehabilitación para su uso original**.



Chozo de cabrero. El Torno. Cáceres

Por último, cabe destacar iniciativas que aúnan el carácter turístico y el patrimonial mediante **Restauraciones de carácter integral** donde aunar **el paisaje cultural** identitario de una población **con el componente etnológico**. Se trata de proyectos en su mayoría, enmarcados en paisajes naturales protegidos o simplemente de interés. Sus objetivos, entre otros, son (a) dinamizar económica y socialmente a las poblaciones mediante la restauración de edificaciones con constructivas autóctonas y materiales del lugar; (b) ofrecer un turismo rural mediante itinerarios donde aunar

naturaleza y arquitectura y (c) dar a conocer una cultura desaparecida de la que el visitante ha podido formar parte, aún corriendo el riesgo de congelar el dinamismo que mantiene en pie a este patrimonio.

Ejemplo de este tipo de intervención son las Rutas Etnográficas del Parque Natural del Alto Tajo (Guadalajara, España) creadas en el año 2006. En ellas se propone al turista una serie de recorridos por distintos municipios de la zona donde podrá encontrar excelentes edificaciones destinadas al uso agropecuario denominados Chozones. Esta tipología, muy común en España, servía para cobijar al ganado bovino incluso como refugio de los pastores en su tarea diaria.

La excepcionalidad de este caso estriba en el buen estado de conservación de estas construcciones (la actividad entró en declive alrededor de los años 70 del siglo XX) y en la apuesta por parte de la administración pública en revitalización la zona, respetando el medioambiente, el uso original de dichas construcciones y alentando un incipiente grupo de artesanos albañiles que vayan poco a poco manteniéndolos.



Folleto divulgativo. Rutas etnográficas de los Chozones del Parque Natural del Alto Tajo. Guadalajara

A modo de conclusión:

Comenzamos haciéndonos una pregunta: Turismo y Patrimonio Vernáculo ¿estrategia de recuperación sustentable?

Y la respuesta no es única. Hemos intentado averiguar qué se entiende por patrimonio vernáculo y qué por turismo que aporte sustentabilidad a la intervención y tal y como hemos comprobado, existen leyes españolas que otorgan valor al patrimonio etnológico o vernáculo y que regulan el desarrollo sostenible del medio rural.

De estas cuestiones, consideramos que:

- La pérdida del patrimonio vernáculo sería irreparable para la cultura nacional. Ahora bien, también sabemos que si no se les otorga de un valor de uso añadido, su recuperación es baladí.
- Una de las estrategias para justificar su mantenimiento o rehabilitación sería la de considerarla foco de atracción de un turismo de calidad que busca, en entornos naturales, otro tipo de ocio y de conocimiento más vinculado con lo rural, considerado en ocasiones, como genuino.

○ Además, la ley Sobre el Desarrollo Sostenible del Medio Rural lo integra en el panorama turístico siempre bajo una adecuada gestión del sector. Gestión que repercute positivamente: sobre las condiciones sociales de la población local, sobre el medio ambiente, en general, y los recursos naturales del lugar, en particular, y sobre la economía y su cultura.

○ No todo el turismo ni toda intervención patrimonial es sostenible ni sustentable. Tal y como se ha venido desarrollando, en gran medida, la industria turística en España la grave presión sobre ecosistemas interiores (actividades en la naturaleza) y costeros (segundas residencias en el litoral), el consumo de agua, las emisiones, la generación de residuos, etc. hace necesaria una diversificación del mismo centrado casi exclusivamente en un turismo de sol y playa hacia un modelo de desarrollo más sostenible. Un turismo interior hacia zonas de alto valor natural y cultural, espacios naturales y rurales con una implicación directa en las zonas en las que se desarrolle tanto a nivel económico, social, como ambiental y cultural.

○ Frente a esta situación también aparecen oportunidades de futuro ligadas al turismo sostenible y sustentable. La recuperación integral del paisaje cultural y la arquitectura de estos pueblos visibilizaría una riqueza patrimonial denostada, fortalecería las capacidades de los habitantes, generaría empleo, avalaría su valor patrimonial además de conservar y honrar la tradición e identidad del lugar y, por supuesto, supondría una posibilidad de turismo de calidad para un sector cada vez más interesado.

○ Los fondos europeos y nacionales para la intervención en este tipo de patrimonio son muy escasos y en caso de darse, priorizan un nuevo uso terciario, productivo que reinvierta directamente en la bolsa turística del lugar sin respetar la memoria colectiva. ¿Acaso no hay otra posibilidad de recuperación que convertir en museos o casas rurales edificaciones ancestrales que no estaban concebidas para cumplir ningún código técnico de la edificación?

○ En cualquier caso, hace falta una seria reflexión sobre la idoneidad de rehabilitar, reconstruir o restaurar el patrimonio vernáculo bajo criterios de sostenibilidad y sustentabilidad, es decir, de permanencia a lo largo del tiempo con el menor coste económico, ambiental y energético y sin engaños culturales sobre su uso y origen.

Las preguntas están abiertas.

A lo mejor, hay que dejar que envejezcan y el caminante las encuentre por sorpresa, las disfrute temporalmente, sepa respetarlas y despierte en él el interés del conocimiento.

A lo mejor, hay que incentivar la pervivencia de estos oficios tradicionales a través de escuelas taller gestionadas desde las administraciones locales.

O incluso, aprender de iniciativas europeas, tales como las del Reino Unido llevadas a cabo por John Letts y el estudio arqueobotánico de los tejados de paja antiguos, o los de Italia, con María Rosa Bagnari, directora del Eco museo de la civilización palustre en Rávena.

Sea como fuere, la intervención urge. Aunque sea para que el turista descubra otra forma de apropiación del paisaje natural y se deje atrapar por la belleza.

Bibliografía:

AAVV (2010) *Empleo verde en una economía sostenible*. Madrid: Observatorio para la Sostenibilidad en España y Fundación Biodiversidad.

Alonso, Sanz, Sanz. (2007) *Arquitectura popular en tierra Molina*. Guadalajara: JCCM.

Barrera, E. y Muñoz, R. (2003) *Manual de Turismo Rural para micro, pequeños y medianos empresarios rurales*. Buenos Aires: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Cals, J.; Capella, J.; Vaqué, E. (1995). *El turismo en el desarrollo rural de España*. Madrid (España): Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Esteban Talaya, Á. (2004). *Modelos de la demanda turística en España: segmentación por países de procedencia*. Las nuevas formas del turismo, 5, 1-21.

Foro Global de Turismo (2010). Andorra: Organización Mundial del Turismo (OMT).

González Ruibal, A. (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*.

Madrid: Akal.

Ministerio de Industria, Energía y Turismo. (2012) *Balance del turismo. Resultados de la actividad turística en España. (2011)*. Madrid: MIET

Observatorio Europeo Leader (2001). *Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia LEADER*. 5. Innovación en el Medio Rural. C. Innovación Nº 6.

Schiffer, M. B. (1976): *Behavioral archaeology*. New York: Academic Press.